



LA ZURRA.

1560 ZAPATAZOS A CULO-PELADO.

Aviso á los engañados y á las coquetas; á ellos, paraque den duro, y á ellas paraque se chupen los dedos.

En la villa de Madrid
calle de Jacometrero,
vive una linda muchacha
que fué Coqueta en extremo.

Su madre Doña Prudencia
es una vieja sin ceso
que á pesar de sus setenta
todavía admite un tuerto.



Así no se ha de estrañar
que para buscar un yerno
permitiera que su hija
tuviera novios sin cuento.

Carmencita que de tonta
no tiene siquiera un pelo,
cautivos de su hermosura
seis llevaba al retortero.

A los seis daba esperanzas,
á los seis daba consuelos,
los seis la amaban de veras
y ella amaba su dinero.

Hoy don Ponce paga el gasto,
mañana pagá don Pedro,
éste regala un vestido,
aquel regala un sombrero.

Uno regala á la hija
un abanico chinesco,
otro regala á la madre,
un lindo perro faldero.

Aquel convida al teatro,
este otro á un solemne almuerzo;
todos las miman y alhagan
todos tiran el dinero.

La madre finge ignorancia
la niña virtud y miedo;
aquella pasa por santa,
esta por ángel del Cielo.

Como la mamá-lechuza
iba con Cármen de acuerdo,
á todos seis de uno en uno
llamaba á solas su yerno.

Todos á una hora distinta
visitaban á su dueño,
pues es condición precisa
que la mamá había impuesto.

Así, seis enamorados
engañados y contentos,
se contemplaban felices
y en extremo satisfechos.

Pero como en este mundo
nada hay que sea duradero,
lo que hasta allí fué una gloria
se convirtió en un infierno.

Don Lucas, un militar
subalterno tan travieso,
que por su génio le llaman

sus amigos, Lucas-trueno.

Pasó á la casa del frente
á habitar el entresuelo,
con tres camaradas mas,
los cuatro de un mismo cuerpo.

Ver á la niña Coqueta,
apuntarla el catalejo
y decir: «esto me gusta,»
fué todo obra de un momento.

Instalado en el balcon
comienza á hacer tales gestos,
que ningun mico podria
imitar sus movimientos.

Pero cata que un amigo
compañero de colejo
tan erudito abogado
como Lucas Pendenciero

Se cuela en casa la niña
muy petrimetre, muy tieso,
de mucho fra, mucho guante,
muy rizadito, muy puesto.

El oficial que lo observa,
á su pesar pone ceño
que á nadie le sienta bien
perder en señas el tiempo.

Sale el amigo, le llama,
se abrazan con mucho afecto,
y al fin, de las vecinitas
se trata, aunque con rodeos.

El abogado confiesa
que arde el amor en su pecho,
que se halla correspondido,
y que se casarán presto.

No quiere ser derrotado
don Lucas; así en silencio
escucha á su amigo, y calla
lo que tiene en sus adentros.

Que en un hábil seductor
cual en general esperto,
á veces, mas que vencer,
vale retirar á tiempo.

Mas al cabo contenerse
no le es dado al Subalterno,
que contesta al abogado
reventando de despecho.

D. Lucas « Parece querido amigo

que te ciega la pasión.

Abogado. «Tú me darás la razón
de todo cuanto te digo.

D. Lucas. «Quizá, mas lo temo mucho.

Abogado. «Atiende que es gran dolor,
ver que en empresas de amor
parezcas, tan poco ducho.
Mi Carmencita aunque pobre
es un bello-ángel del cielo;
ella será mi consuelo,
mi dicha.

D. Lucas. «Ojalá te sobre.

Abogado. «Calla y escucha: jamás
supo que era un pretendiente
su modestia.

D. Lucas. «Es aparente,
tú la vieras por detrás.

Abogado. «Calla lengua de escorpion
que eso es blasfemar sin tasa;
si nadie mas en su casa....

D. Lucas. «¿ Entra?

Abogado. «No.

D. Lucas. «Abre el balcon.

Y en efecto en aquel punto
entró un jóven en la casa.

D. Lucas. ¿ Entras tú solo?

Abogado. «Cachaza
que irá por distinto asunto.

D. Lucas. «Pues yo te juro, que luego
vamos á salir de dudas.

¡Ola! parece que sudas.

Abogado. «De tal visita reniego.

-Las 3 menos cuarto dieron,
y el abogado en acecho
dijo para si: «esto es hecho;
ambas á dos me vendieron.»

D. Lucas. «Celoso estás? bueno, bueno
Tú entras de una á dos ¿no?
pues, el otro de dos á tres.

Abogado. «Si fuese verdad....

D. Lucas. «Un trueno.

Yo me encargo de indagar
la verdad de este negocio;
de este modo mato el ócio.

Abogado. «Ahora sale.

D. Lucas. «Voile á hablar.

Tras la saliente visita

cual el rayo destructor,
con amor ó sin amor
don Lucas se precipita.

Alcanzando que hubo al mozo
le hace subir á su casa;
y allí todo cuanto pasa
se lo esplica sin rebozo.

Contando no haber tramoya
dijo el jóven «mi visita
es porque amo á Carmencita».
¡ Dios eterno! aquí fué Troya.

Ambos rivales, con ira
se prodigan mil insultos.
¡ Baya unos requiebros cultos
que el uno al otro se tira!

Armados de uñas y dientes,
principia un combate fiero;
mas, Lucas, grita «un tercero»
y paran los combatientes.

Contar de aquel dia aciago
los diferentes encuentros,
que el engaño mas cabal
pusieron de manifiesto.

Fuera no acabar jamás,
fuera no poder leerlo,
fuera reventar de risa
apesar que hubo algun tierno.

Baste decir que á los seis
logró don Lucas con celo
juntar en su casa, y darles
parte á todos del enredo.

A todos y de uno en uno
logró meterles en fuegos;
á todos inspiró rábía,
y vengarse prometieron.
Allí juntó al Abogado,
al Médico, al Cordonero,
al Arquitecto, al Notario,
y al sexto que era un Cerero.

Y socarron como él solo,
estudiando voz y gesto,
arengó á los seis rivales,
diciendoles puesto entre ellos:

«Fuera para mi un pesar,
«ver entre seis caballeros
«La enemistad por divisa



«cuandó han corrido igual riesgo.

«En la guerra, entre el peligro,
«nacen los amigos buenos :
«y aqui que es guerra de amores,
«debe suceder lo mesmo.

«Olvídense los sopapos
«y los rabiosos requiebros,
«que se han dado y se han echado
«mutuamente y tan sin seso.

«La burla ha sido pesada,
«pero por vida San Pedro,
«será mengua si el desquite
«no se le dá por entero,

«Vengan seis diestros señores,
«que juntarlas todas quiero ;
«y vuestra mútua desgracia
«haga eterno vuestro afecto.

«Bien por Dios, así me gusta,
«ahora vengarse.» «¿Qué haremos?
contestaron los rivales
de furor enchido el pecho.

«¿Quereis que os dirija ?» «Sí.»
todos responden á un tiempo.
«Pues bien, por mi cuenta corre
«vengaros ; yo os lo prometo.

«Que si es de muger la ofensa,
«mujeres que os venguen quiero :
«la fealdad á la hermosura
«le profesa un odio eterno.»

«Sale corriendo y á poco
comparece sonriendo
seguido de dos manolas
feas, cual ángel de infierno.

Atónitos le miraban ;
Mas él les dice : «corriendo
seguidme.» y en casa Cármen
se metió el feliz cortejo.

Lo que allí sucederia
fuera curioso en extremo :
tanta queja, tanto lloro,
tanto mimo, tanto ruego....

Pero ya nada es capaz
de ablandar aquellos pechos,
segun la escena tan rara
que pasa en el aposento.

Formados en semicírculo,
con don Lucas presidiendo,
se hallában los seis rivales,
con vela en mano y ardiendo.

A un lado doña Prudencia,
al otro la tia Remedio,
atadas de pies y manos ;
pañuelo en boca y gimiendo.

En el centro estaba Cármen
puesta á Culo-pajarero,
recibiendo de ambas ninfas
Zapatazo y tente tieso.

Yo no sabré á punto fijo
decir los que allí le dieron ;
pero doscientos sesenta
por rival, era el acuerdo.

El culo como un tomate
le dejaron.... Con que, tiento
en Coquetear muchachas,
si no quereis Culo-nuevo.

FIN.

Imp. de J. Tauló.—1857.

Barcelona : En casa Juan Llorens , calle de la Palma de Sta. Catalina.